



Visite: www.esperanzaweb.com



bienvenido

Usted está
entre amigos





La Iglesia Adventista del Séptimo Día

es una comunidad de amigos que ora por usted y desea ayudarlo mediante el estudio de la Biblia, para tener una buena salud física, mental y espiritual. Usted está en la casa de Dios, por lo tanto, disfrute los buenos momentos con él.



¿Por qué nos reunimos los sábados?

¿Se imaginó cómo sería su vida si no hubiera un día para hacer una pausa y reflexionar? Por eso, Dios creó el sábado y lo santificó como un día especial de adoración a él, como legítimo Creador de todo lo que existe, incluso usted. Desde el Génesis al Apocalipsis, el sábado es el reposo de las actividades rutinarias y la oportunidad de un acercamiento con el Cielo. Por esta razón, los adventistas del séptimo día realizan un programa espiritual los sábados de mañana, que incluye la Escuela Sabática y un Culto de Adoración.

¿Qué es la Escuela Sabática?

Cuando usted llega a la Iglesia Adventista ve grupos de personas reunidas, cada una de ellas con un folleto en la mano. Este es el momento en que maestros, con sus clases, ponen en discusión un resumen de lo que llamamos la lección de Escuela Sabática. Ésta es una guía trimestral que ayuda a entender mejor la Santa Biblia. Se estudian cuatro temas diferentes por año, y todas las iglesias adventistas en el mundo estudian el mismo tema cada sábado.

En la Escuela Sabática el alumno canta, ora y escucha semanalmente un relato sobre cómo avanzan las actividades misioneras adventistas en otras partes del mundo. Esa escuela generadora de esperanza es muy grande. En la División Sudamericana de la Iglesia Adventista del Séptimo Día existen más de 1 millón 800 mil alumnos.

¿Cómo funcionan las clases?

Las lecciones de la Escuela Sabática tienen en cuenta las edades. En la Iglesia Adventista, hay clases desde Cuna, Jardín de Infantes, Primarios, Intermediarios, Juveniles y Adolescentes, hasta Jóvenes y Adultos. Cada grupo tiene una lección con un abordaje específico, de acuerdo a su realidad y contexto. Si usted todavía no tiene una clase, está invitado a participar de una especialmente para usted: la clase de los amigos. Allí el maestro y los alumnos interactúan sobre temas bíblicos con un lenguaje adecuado para quien todavía no está familiarizado con el Libro Sagrado.

¿Qué son los *Grupos pequeños*?

La idea de estar en un templo con varias personas alabando a Dios es fantástica. Por eso, también tenemos reuniones los domingos y los miércoles. Además, tenemos reuniones en las casas durante las cuales las personas oran por pedidos y agradecimientos, intercambian ideas sobre temas bíblicos y confraternizan. Las reuniones son llamadas Grupos pequeños, que funcionan en los hogares, generalmente durante la semana y ayudan a desarrollar nuevos talentos y a crear una atmósfera propia para la participación de cada uno.

¿Quiénes son los *Conquistadores y Aventureros*?

La Iglesia Adventista se preocupa con los niños y adolescentes y creó maneras para que ellos se desarrollen no sólo los sábados. Todos los domingos, debidamente uniformadas, unidades de 6 a 9 años y de 10 a 15 años, cuentan con una programación que incluye el respeto a los padres y maestros, ser disciplinados, cuidar el medio ambiente, aspectos sobre salud y también orientaciones sobre la Biblia.

Los menores de 9 años, que participan en el Club de Aventureros también tienen la posibilidad de participar de



encuentros y campamentos en medio de la naturaleza, así como los Conquistadores.

Los mayores hasta 15 años, participan del Club de Conquistadores. Es una verdadera familia con un fuerte énfasis en el trabajo en grupo en pro de la comunidad y del desarrollo de valores espirituales, morales y éticos.

¿Qué es el Culto Joven?

Joven significa alegría, dinamismo y ganas de hacer cosas diferentes, ese es el concepto del Culto Joven. El programa dura más o menos una hora, los sábados de tarde. En este espacio, los jóvenes adventistas coordinan un culto con alabanza, oración, testimonios y un abordaje más informal sobre temas interesantes de la Biblia. Hay invitados y partes especiales. Es dirigido por los jóvenes, y también contribuyen personas de todas las edades.



¿Qué es ADRA y cómo funciona?

La Iglesia Adventista no mira sólo hacia el futuro cuando se trata de ayuda. Actúa para alimentar, curar y ayudar en el presente. En el ámbito mundial, la Agencia Adventista de Desarrollo y Recursos Asistenciales (ADRA) mantiene acuerdos de cooperación con empresas privadas y públicas, y utiliza sus propios recursos, en diferentes proyectos en las áreas de seguridad alimenticia, desarrollo económico, educación básica, salud y situaciones de emergencia.

En las iglesias adventistas existe la llamada ASA, Acción Solidaria Adventista, que es el área responsable por proyectos locales de distribución de alimentos, ropas, juguetes, acción comunitaria de limpieza de barrios y cursos para la comunidad. Usted puede ser un voluntario y ayudar a otros a tener una vida mejor.

Acciones solidarias

Anualmente se realizan por lo menos cuatro grandes proyectos en la Iglesia Adventista. Uno de ellos es el llamado *Vida por Vidas* que estimula la donación de sangre, plaquetas y médula ósea. Otra acción importante es el proyecto *Rompiendo el Silencio*, que combate la violencia contra mujeres, niños y ancianos. *Esperanza para el Planeta* es un programa social promovido en conjunto con las Escuelas Adventistas, el cual desarrolla proyectos sobre ecología. A fin de año, la iglesia se une en el programa *Más Amor en Navidad*, para amenizar el hambre de las personas mediante una campaña de recaudación y distribución de alimentos, además de ropas y juguetes. Más que esperanza en el futuro, es esperanza en el presente.





Educación Adventista

Para los adventistas, la educación no sólo consiste en la obtención de conocimientos de ciencias naturales, ciencias exactas o sobre salud. La educación integral es una prioridad para los adventistas. En cada escuela, colegio o universidad, se pueden ver los mismos principios defendidos en la iglesia, en un ambiente de incentivo al estudio, al respeto mutuo, a la conciencia como ciudadanos y al desarrollo de hábitos saludables y moralmente aceptables.

Salud y bienestar

La filosofía de la Iglesia Adventista sostiene que nuestro cuerpo y nuestra mente son templos del Espíritu Santo. Según la Biblia, es nuestro deber preservar aquello que Dios nos concedió.



Aquí encontrará proyectos, cursos y programas sobre los ocho remedios naturales: aire puro, agua, luz solar, ejercicios físicos, alimentación natural, temperancia, reposo y confianza en Dios. Estos principios de salud preventiva y bienestar están en nuestras escuelas, hospitales, clínicas e instituciones administrativas.

En todo el mundo, decenas de instituciones del área médica y de vida saludable, de la Iglesia Adventista, trabajan con la misma filosofía, o sea, prevenir enfermedades y buscar cura. Además, la Iglesia posee dos industrias alimenticias que fabrican y distribuyen alimentos integrales y saludables. En Brasil, la Superbom (www.superbom.com.br) y en Argentina, la Gránix (www.granix.com.ar).

Conozca más sobre el tema de la salud preventiva leyendo alguno de los libros publicados por nuestras editoras. En castellano (www.aces.com.ar) y en portugués (www.cpb.com.br).





Comunicación

Además de dos editoras, la Iglesia Adventista divulga las buenas noticias y sus principios por medio de la *Nuevo Tiempo* (www.nuevotiempo.org y www.novotempo.org.br) a través de la radio, Internet y el canal de televisión.

Esperanza

Si hay algo que la Iglesia Adventista enfatiza, es la “Esperanza”. La esperanza como respuesta a un mundo de sufrimiento, dolor, pérdidas, angustia e infelicidad. Creemos que el fin de las desgracias que hacen que los padres lloren frente al cuerpo de su hijo muerto o de quien ve la destrucción de todos sus bienes bajo una fuerte inundación, terminará cuando Jesucristo regrese pronto a este mundo. Para nosotros, su regreso significa literalmente una palabra: “Esperanza”.

Creencias de los adventistas del séptimo día

La Iglesia Adventista del Séptimo Día acepta la Biblia como su único credo basa sus creencias fundamentales en las Sagradas Escrituras. Las 28 creencias aquí resumidas constituyen la percepción que la Iglesia sostiene en relación a las enseñanzas bíblicas.

1. Las Sagradas Escrituras: Las Sagradas Escrituras, que abarcan el Antiguo y el Nuevo Testamento, constituyen una única regla de fe. (2 Ped. 1:20, 21; 2 Tim. 3:16, 17; Sal. 119:105; Prov. 30:5, 6; Isa. 8:20; Juan 17:17; 1 Tes. 2:13; Heb. 4:12).

2. La Deidad: Hay un sólo y eterno Dios en la forma de Trinidad. (Deut. 6:4; Mat. 28:19; 2 Cor. 13:14; Efe. 4:4-6; 1 Ped. 1:2; 1 Tim. 1:17; Apoc. 14: 7).

3. Dios el Padre: Creador, Eterno, Originador, Sustentador y Soberano de toda la creación (Gén. 1:1; Apoc. 4:11; 1 Cor. 15:28; Juan 3:16; 1 Juan 4:8; 1 Tim. 1:17; Éxo. 34:6, 7; Juan 14:9).

4. Dios el Hijo: Creador, Eterno, se encarnó en Jesucristo, vendrá otra vez para la restauración de todas las cosas (Juan 1:1-3, 14; Col. 1:15-19; Juan 10:30; 14:9; Rom. 6:23; 2 Cor. 5:17-19; Juan 5:22; Luc. 1:35; Fil. 2:5-11; Heb. 2:9-18; 1 Cor. 15:3, 4; Heb. 8:1, 2; Juan 14:1-3).

5. Dios el Espíritu Santo: Participó activamente en la Creación y Redención, representa a la Trinidad junto a los hombres (Gén. 1:1, 2; Luc. 1:35; 4:18; Hech. 10:38; 2 Ped. 1:21; 2 Cor. 3:18; Efe. 4:11, 12; Hech. 1:8; Juan 14:16-18, 26; 15:26, 27; 16:7-13).

6. La creación: La Creación es obra de Dios, que "en seis días hizo los cielos y la tierra", y todo lo que tiene vida sobre la tierra, y descansó en el séptimo día de esa primera semana (Gén. 1; 2; Éxo. 20:8-11; Sal. 19:1-6; 33:6, 9; 104; Heb. 11:3).

7. La naturaleza humana: El hombre y la mujer fueron formados a imagen de Dios con individualidad y con el poder y la libertad de pensar y actuar. Cada unidad es indivisible de cuerpo, mente, espíritu, dependiente de Dios (Gén. 1:26-28; 2:7; Sal. 8:4-8; Hech. 17:24-28; Gén. 3; Sal. 5:15; Rom. 5:12-17; 2 Cor. 5:19, 20; Sal. 51:10; 1 Juan 4:7, 8, 11, 20; Gén. 2:15).

8. El gran conflicto: Toda la humanidad está ahora envuelta en un gran conflicto entre Cristo y Satanás (Apoc. 12:4-9; Isa. 14:12-14; Eze. 28:12-18; Gén. 3; Rom. 1:19-32; 5:12-21; 8:19-22; Gén. 6:8; 2 Ped. 3:6; 1 Cor. 4:9; Heb. 1:14).

9. La vida, muerte y resurrección de Cristo: Cristo, al vivir entre los hombres, fue perfecto en obediencia, sufrió, murió y resucitó para salvar a la humanidad (Juan 3:16; Isa. 53; 1 Ped. 2:21, 22; 1 Cor. 15:3, 4, 20-22; 2 Cor. 5:14, 15, 19-21; Rom. 1:4; 3:25; 4:25; 8:3, 4; 1 Juan 2:2; 4:10; Col. 2:15; Fil. 2:6-11).

10. La experiencia de la salvación: La salvación del hombre es don de la gracia de Dios, por medio de Jesucristo (2 Cor. 5:17-21; Juan 3:16; Gál. 1:4; 4:4-7; Tito 3:3-7; Juan 16:8; Gál. 3:13, 14; 1 Ped. 2:21, 22; Rom. 10:17; Luc. 17:5; Mar. 9:23, 24; Efe. 2:5-10; Rom. 3:21-26; Col. 1:13, 14; Rom. 8:14-17; Gál. 3:26; Juan 3:3-8; 1 Ped. 1:23; Rom. 12:2; Heb. 8:1-12; Eze. 36:25-27; 2 Ped. 1:3, 4; Rom. 8:1-4; 5:6-10).

11. Crecer en Cristo: Somos llamados a crecer asemejándonos al carácter de Cristo, al mantener comunión diaria con él (Sal. 1:1, 2; 23:4; 77:11, 12; Col. 1:13, 14; 2:6, 14, 15; Luc. 10:17-20; Efe. 5:19, 20; 6:12-18; 1 Tes. 5:23; 2 Ped. 2:9; 3:18; 2 Cor. 3:17, 18; Fil. 3:7-14; 1 Tes. 5:16-18; Mat. 20:25-28; Juan 20:21; Gál. 5:22-25; Rom. 8:38, 39; 1 Juan 4:4; Heb. 10:25).

12. La iglesia: La iglesia es la comunidad de creyentes que confiesan que Jesucristo es Señor y Salvador (Gén. 12:3; Hech. 7:38; Efe. 4:11-15; 3:8-11; Mat. 28:19, 20; 16:13-20; 18:18; Efe. 2:19-22; 1:22, 23; 5:23-27; Col. 1:17, 18).

13. El remanente y su misión: En los últimos días, se llamó a un remanente para que guarde los mandamientos de Dios y la fe de Jesús (Apoc. 12:17; 14:6-12; 18:1-4; 2 Cor. 5:10; Jud. 3, 14; 1 Ped. 1:16-19; 2 Ped. 3:10-14; Apoc. 21:1-14).

14. La unidad en el cuerpo de Cristo: La Iglesia es un cuerpo con muchos

miembros, llamados de toda nación, raza, lengua y pueblo (Rom. 12:4, 5; 1 Cor. 12:12-14; Mat. 28:19, 20; Sal. 133:1; 2 Cor. 5:16, 17; Hech. 17:26, 27; Gál. 3:27, 29; Col. 3:10-15; Efe. 4:14-16; 4:1-6; Juan 17:20-23).

15. El bautismo: El bautismo es la puerta de entrada en la iglesia, y la confesión pública de la muerte del viejo hombre y del nuevo nacimiento (Rom. 6:1-6; Col. 2:12, 13; Hech. 16:30-33; 22:16; 2:38; Mat. 28:19, 20).

16. La Cena del Señor: La Cena del Señor es una participación en los emblemas del cuerpo y de la sangre de Jesús, como expresión de fe en él, nuestro Señor y Salvador (1 Cor. 10:16, 17; 11:23-30; Mat. 26:17-30; Apoc. 3:20; Juan 6:48-63; 13:1-17).

17. Los dones y ministerios espirituales. Dios concede a todos los miembros de su iglesia, en todas las épocas, dones espirituales para que cada uno los emplee en amante ministerio por el bien común de la iglesia y la humanidad (Rom. 12:4-8; 1 Cor. 12:9-11, 27-28; Efe. 4:8, 11-16; Hech. 6:1-7; 1 Tim. 3:1-13; 1 Ped. 4:10, 11).

18. El don de profecía: Uno de los dones del Espíritu Santo es el de profecía. Este don se manifestó en el ministerio de Elena G. de White (Joel 2:28, 29; Hech. 2:14-21; Heb. 1:1-3; Apoc. 12:17; 19:10).

19. La ley de Dios: La ley de Dios es eterna, inmutable y expresa el amor, la voluntad y los propósitos de Dios para la humanidad (Éxo. 20:1-17; Sal. 40:7-8; Mat. 22:36-40; Deut. 28:1-14; Mat. 5:17-20; Heb. 8:8-10; Juan 15:7-10; Efe. 2:8-10; 1 Juan 5:3; Rom. 8:3, 4; Sal. 19:7-14).

20. El sábado: El sábado, recordatorio de la creación, da el descanso necesario al hombre y la deleitosa comunión con Dios (Gén. 2:1-3; Éxo. 20:8-11; Luc. 4:16; Isa. 56:5, 6; 58:13, 14; Mat. 12:1-12; Éxo. 31:13-17; Eze. 20:12, 20; Deut. 5:12-15; Heb. 4:1-11; Lev. 23:32; Mar. 1:32).

21. La mayordomía. Somos responsables por el uso adecuado del tiempo, de las capacidades y posesiones, y de las bendiciones de la tierra y sus recursos, los que Dios colocó bajo nuestro cuidado (Gén. 1:26-28; 2:15; 1 Crón. 29:14; Hag. 1:3-11; Mal. 3:8-12; 1 Cor. 9:9-14; Mat. 23:23; 2 Cor. 8:1-15; Rom. 15:26, 27).

22. La conducta cristiana: Se nos invita a ser un pueblo piadoso que piense, sienta y actúe en armonía con los principios del cielo (Rom. 12:1, 2; 1 Juan 2:6; Efe. 5:1-21; Fil. 4:8; 2 Cor. 10:5; 6:14 - 7:1; 1 Ped. 3:1-4; 1 Cor. 6:19-20; 10:31; Lev. 11:1-47; 3 Juan 2).

23. El matrimonio y la familia: El matrimonio fue establecido por Dios en el Edén y confirmado por Jesús, para que fuera una unión para toda la vida entre un hombre y una mujer (Gén. 2:18-25; Mat. 19:3-9; Juan 2:1-11; 2 Cor. 6:14; Efe. 5:21-33; Mat. 5:31, 32; Mar. 10:11, 12; Luc. 16:18; 1 Cor. 7:10, 11; Éxo. 20:12; Efe. 6:1-4; Deut. 6:5-9; Prov. 22:6; Mal. 4:5, 6).

24. El ministerio de Cristo en el Santuario celestial: Hay un Santuario en el cielo. En él Cristo ministra a favor de nosotros, para poner a disposición de los creyentes los beneficios de su sacrificio expiatorio ofrecido una vez y para siempre en la cruz. (Heb. 8:1-5; 4:14-16; 9:11-28; 10:19-22; 1:3; 2:16, 17; Dan. 7:9-27; 8:13-14; 9:24-27; Núm. 14:34; Eze. 4:6; Lev. 16; Apoc. 14:6, 7; 20:12; 14:12; 22:12).

25. La segunda venida de Cristo: La venida del Salvador será literal, personal, visible y de alcance mundial (Tito 2:13; Heb. 9:28; Juan 14:1-3; Hech. 1:9-11; Mat. 24:14; Apoc. 1:7; Mat. 24:43, 44; 1 Tes. 4:13-18; 1 Cor. 15:51-54; 2 Tes. 1:7-10; 2:8; Apoc. 14:14-20; 19:11-21; Mat. 24; Mar. 13; Luc. 21; 2 Tim. 3:1-5; 1 Tes. 5:1-6).

26. La muerte y la resurrección: Dios, el único que es inmortal, otorgará vida eterna a sus redimidos. Hasta ese día, la muerte constituye un estado de inconsciencia para todos los que hayan fallecido (Rom. 6:23; 1 Tim. 6:15, 16; Ecl. 9:5, 6; Sal. 146:3, 4; Juan 11:11-14; Col. 3:4; 1 Cor. 15:51-54; 1 Tes. 4:13-17; Juan 5:28, 29; Apoc. 20:1-10).

27. El milenio y el fin del pecado: El milenio es el reino de mil años de Cristo con sus santos en el Cielo que se extiende entre la primera y la segunda resurrección. Durante ese tiempo serán juzgados los impíos (Apoc. 20; 1 Cor. 6:2-3; Jer. 4:23-26; Apoc. 21:1-5; Mal. 4:1; Eze. 28:18, 19).

28. La Tierra Nueva: En la Tierra Nueva, en que habita la justicia, Dios proporcionará un hogar eterno para los redimidos y un ambiente perfecto para la vida, el amor, el gozo y el aprendizaje eternos en su presencia (2 Ped. 3:13; Isa. 35; 65:17-25; Mat. 5:5; Apoc. 21:1-7; 22:1-5; 11:15).